

UN EMBLEMA SINGULAR EN LA SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL DE JAÉN

Arturo Aragón Moriana
Licenciado en Humanidades

RESUMEN: En el guardaplovo de la sillería de Prebendados de la catedral giennense, hay esculpido dos relieves iguales de un emblema con el ouroboros junto con otros elementos parlantes alusivos al paso inexorable del tiempo, la muerte y la gloria que otorga las letras o las armas

Este trabajo aborda varias interpretaciones del emblema aludido, estableciendo la fuente gráfica en un grabado publicado en el “Despertar Cristiano ...” de Joseph de Barcia y Zambrana del año 1684.

PALABRAS CLAVE: Sillería de Prebendados, ouroboros, calavera, reloj de arena, espada, pluma, alma dormida.

ABSTRACT: Two equal reliefs of an emblem with the ouroboros are carved on the cover of the Prebendados stalls in the cathedral of Granada, together with other talking elements alluding to the inexorable passage of time, death and the glory that letters or weapons grant.

This work addresses various interpretations of the aforementioned emblem, establishing the graphic source in an engraving published in the “Despertar Cristiano ...” by Joseph de Barcia y Zambrana from 1684.

KEY WORDS: Prebendados stalls, ouroboros, skull, hourglass, sword, feather, sleeping soul.

INTRODUCCIÓN

En la catedral giennense, en el eje longitudinal que conecta la puerta del Perdón con la Capilla de Mayor (o del Santo Rostro), se encuentran dos espacios bien diferenciados y acotados; por un lado, el destinado a la celebración del Sacrificio de la Misa (altar mayor) y por otro, el destinado al rezo de la Liturgia de las Horas (coro), ambos conectados por la “vía sacra”.

La sillería coral se compone por el llamado Banco de los Caballeros, destinado originariamente a los Caballeros Veinticuatro de la Ciudad; y la sillería propia de los Prebendados y Capellanes de la catedral; ambas con

una estructura similar, formada por una sillería baja y otra sillería alta, retrotraída, y guardapolvo.

En el caso del Banco de los Caballeros, tanto en el bajo como en el alto, es un asiento corrido. El primero de ellos tiene los respaldos historiados, mayoritariamente con episodios de caballeros nobles que han dado testimonio de su fe con sus acciones. Por su parte, el banco alto está historiado con la vida de la Virgen María, teniendo en cada una de ellas, en el guardapolvo, su prefiguración tomada del Antiguo Testamento.

Ahora bien, en el caso de la sillería de los Prebendados, los estalos son individuales y los respaldos de la baja contienen temas referentes a la hagiografía y el martirologio de los santos; mientras que en la alta, los relieves están tomados del Nuevo Testamento y de los Evangelios Apócrifos, con sus respectivas prefiguraciones del Antiguo Testamento alojadas en el guardapolvo.

Pero nos han llamado la atención dos relieves que no entran en el esquema iconográfico dibujado anteriormente y que corresponden a las tablas del guardapolvo, situadas por encima de los dos postigos laterales de la sillería de los Prebendados, próximos al testero del coro. (Figura 1).

Se trata de dos tablas rectangulares, completamente iguales, en las que se distribuyen una serie de elementos parlantes, con un fondo donde



Figura 1.

aparece una culebra enroscada sobre sí misma, que sirve de base a un reloj de arena alado sobre una calavera. Y casi coincidiendo con las diagonales de la tabla, se entrecruzan una palma/pluma y una espada. Por último, una larga filacteria enmarca a todos los elementos con un texto, que se completa con una serie de inscripciones distribuidas entre los distintos elementos que componen la tabla.

EMBLEMAS/EMPRESA/GEROGLÍFICO

No sabríamos qué término utilizar para referirnos a los relieves propuestos, si el de “*Emblemas*”, “*Empresa*” o “*Geroglífico*”. Si tenemos en cuenta los postulados del emblemista español del siglo XVI Juan de Horozco, nos encontraríamos, ante una “*Empresa*”, ya que carece de la figura humana entre sus elementos y que todas sus partes tienen un significado; a diferencia del “*Emblema*”, en el que sí aparece la figura humana y puede contener elementos con funciones meramente decorativas¹

Pero al no existir una sola definición generalmente aceptada, ya que cada autor definirá los términos de “*Emblema*” o “*Empresa*” según sus intereses, entre los que destacan Juan de Borja con sus “*Empresas Morales*” o Saavedra Fajardo en las “*Empresas Políticas*”, que en su primera edición incluye el elemento humano en ellas.

Decididamente nos inclinaremos por el término de “*Emblema*”, al ajustarse a las características propuestas por Andrea Alciato. Este tratadista ha pasado a la historia como el fundador de la emblemática, gracias a su obra “*Emblematum libellus*” publicada por primera vez, a juicio de la mayoría de los estudiosos, en Augsburgo el año 1531, que contaba con 99 emblemas que según la opinión del editor Steyner, debía de llevar cada *epigrama* una ilustración, encomendada al grabador Breuil. En ediciones posteriores Alciato fue corrigiendo y aumentando su número, hasta alcanzar 212 emblemas².

Para Alciato, el emblema no era otra cosa que un lenguaje gráfico-literario con el objetivo de enseñar o moralizar al lector o al espectador con una estructura simple que denominó “*emblema tripiex*”: *Lemma*, *Pictura* y *subcristio* o *epigramma*. El *lemma* es el título o síntesis en palabras del emblema. *La pictura* o cuerpo del emblema, es la representación gráfica.

¹ González de Zárate, Jesús María.- *Emblemas Regio-políticos de Juan de Solozarno*, Madrid, Ediciones Tuero. 1987, p. 4

² Alciato.- *Emblemas*. Edición de Santiago Sebastián. Madrid, Akal, 1985, p. 21.

Y por último *el epigramma* o alma del emblema es la explicación, por lo general en verso, que desarrolla y matiza el significado de la imagen.

Tres partes diferentes, que se complementan e interactúan entre sí para aclarar el significado del emblema³.

Lógicamente la elección del soporte para representar el emblema, lo marca y condiciona y en el caso que nos ocupa, se ha eliminado la *subscriptio* o *epigrama*.

ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS PARLANTES PRESENTES EN LAS TABLAS

A continuación pasaremos a analizar cada uno de los elementos parlantes de este emblema: culebra enroscada; calavera y reloj de arena alado; espada y palma/pluma y filacteria con el lema

1. CULEBRA ENROSCADA (OUROBOROS)



Figura 2.

Serpiente que se revuelve sobre sí misma en forma de círculo, que o bien oculta su cola con su cabeza, o bien, como es el caso que nos ocupa, se la muerde cerrando el círculo (Figura 2).

Serpiente enroscada que para los antiguos egipcios era un símbolo religioso, ya que la eternidad se expresaba a través de este animal y al considerarla portadora de la vida y de la muerte, la hacían de

oro para ceñírsela a los dioses⁴. Los mitógrafos de la Edad Media la interpretaban de forma inequívoca como símbolo de la eternidad⁵.

³ Sebastián, Santiago.- *Emblemática e Historia del Arte*, Madrid, Cátedra, 1995, p. 12.

⁴ Horapolo.- *Hieroglyphica*, edición Jesús M^a González de Zárate, Madrid, Akal, 1991, Jeroglífico I. "La Eternidad" p. 43

⁵ Hall, James.- *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, Madrid, Alianza, 1987, p. 284.

Nace de esta forma el Ouroboros, o serpiente cósmica, que al formar un círculo sobre sí misma simbolizaba que no tiene ni principio ni fin⁶ y al no tener necesidad de nada externo a ella se muestra como la eternidad que se alimenta de sí misma⁷ (Figura 3).

Por otro lado, ese deslizamiento o movimiento continuo que se repite de forma cíclica, una y otra vez, eternamente, es el tiempo que transcurre y la continuidad de la vida⁸.

En el Ouroboros confluyen dos conceptos que están íntimamente ligados, el del movimiento del tiempo que transcurre de forma inexorable y el concepto de eternidad.



Figura 3.-Dibujo del Jeroglífico La Eternidad. Tomado de la Hieroglyphica de Horapolo. Edición de París, 1574.

⁶ Maior, Michel.- *La fuga de Atalanta*, edición Santiago Sebastián, Madrid, Ed. Turo, 1989, p. 118 Emblema/Epigramma XIV.

⁷ Ripa, Cesare.- *Iconología*. Madrid, Akal, 1.996, Volumen I, pp. 390 y ss. Emblema de la Eternidad.

⁸ Morales y Marín, José Luis.- *Diccionario de Iconología y Simbología*, Madrid, Taurus, 1986, p. 25.

Juan de Borja, en sus “*Empresas morales*” publicada en Bruselas en 1680, recoge el emblema del ouroboros (culebra enroscada) (Figura 4) con el siguiente comentario:

“... Lo que se da a entender en esta Empresa de la Culebra con la punta de la cola en la boca (por lo que los Antiguos significaban el año, y el tiempo) con la Letra que dice: OMNIA VORAT. Que quiere decir, Todo lo traga, o engulle: Dando a entender, que pues toda la grandeza, y prosperidad de esta vida se ha de acabar, y destruir por el tiempo: se debe tener todo en poco, estimando solo lo que es eterno, adonde el tiempo pierde su poder, por ser sin medida, lo que ha de durar”⁹.

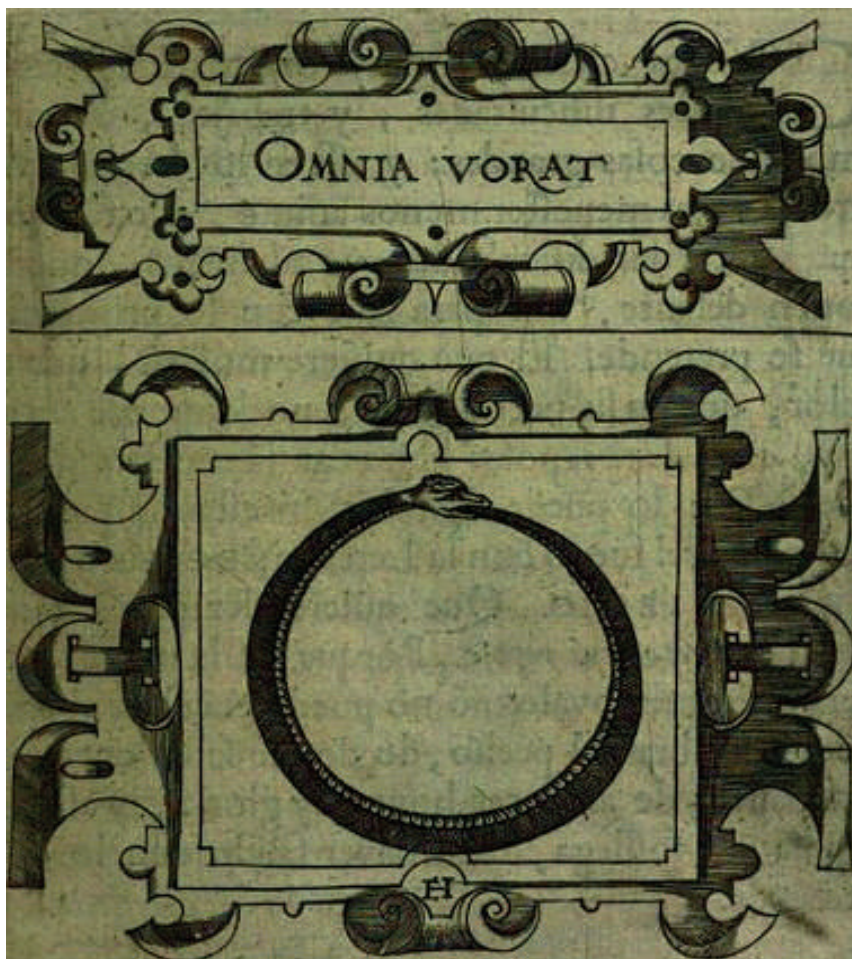


Figura 4.-Borja, Juan de. “*Empresas morales*”. Por Francisco Foppens. Bruselas, 1680.

⁹ Borja, Juan de.- *Empresas Morales*. Bruselas. Por Francisco Foppens Impresor, 1680, pp. 58 y 59.

2. CALAVERA Y RELOJ DE ARENA

En la parte superior de la culebra enroscada (ouroboros) se sitúa un reloj de arena alado sobre una calavera con las cuencas de los ojos vacías, siendo ésta, la representación abreviada de la muerte¹⁰, en la que invita al espectador, con su visión, a la reflexión y meditación de las vanidades de esta vida terrenal (Figura 5).



Figura 5.

Como símbolo de la muerte, su origen arranca en el medievo¹¹, pero será después del Concilio de Trento cuando se desarrolla el tema de la fugacidad de la vida, tanto en literatura como en el arte. Pero fueron los jesuitas y sobre todo con la divulgación de los “*Ejercicios Espirituales*” de San Ignacio, los que promovieron el uso de la calavera para la meditación sobre la fugacidad de la vida y no solamente entre el estamento eclesiástico sino también entre los religiosos y laicos¹².

El reloj de arena alado es el tiempo que huye¹³, y por extensión, la vida que escapa¹⁴ de forma imparable, por lo que los pensadores de la Contrarreforma y del Barroco ahondaron en la necesidad de la conversión personal, la adopción de una vida virtuosa basada en la oración y las buenas obras, con el fin de apartarnos de las vanidades de esta vida puesto que no sabemos el momento en el que nos sorprenderá la muerte. El mañana puede no llegar (Figura 6).

¹⁰ Revilla, Federico.- *Diccionario de Iconografía*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 75.

¹¹ James Hall, p. 71.

¹² Mâle, Emile.- *El arte religioso de la Contrarreforma*. Ediciones Encuentro. Madrid, 2001.

¹³ Hall, James, p. 269.

¹⁴ Revilla, Federico.- *Diccionario de Iconografía*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 319.

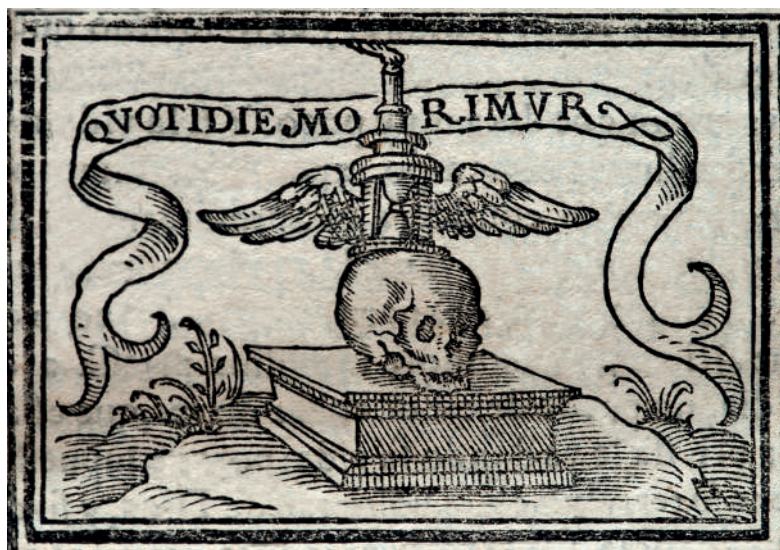


Figura 6.– Dibujo de Horozco y Covarrubias, Juan. “*Emblemas morales*.” Por Alonso Rodríguez. Zaragoza 1604.

La fuente de inspiración, con ligeras variaciones, la podemos localizar en el libro “*Emblemas morales*” de Juan de Horozco y Covarrubias publicado a fines del siglo XVI, que con el lema “*Quotidie morimur*” (diariamente morimos), tiene como imagen una calavera que descansa sobre un sepulcro y sobre aquella un reloj alado y una vela encendida, teniendo como *subscriptio*:

*“El tiempo buela como el pensamiento,
huye la vida sin parar un punto,
todo está en continuo movimiento,
el nacer del morir está tan junto.
Que la vida segura no ay momento,
y aún el que vive en parte es ya difunto,
Pues como vela ardiendo se deshaze
començando a morir desde que nace”*¹⁵.

La clave del emblema está en la brevedad de la vida, siendo esta, un morir desde que nacemos¹⁶. La única diferencia, con la tabla del coro, la

¹⁵ Horozco y Covarrubias, Juan de.- *Emblemas Morales*. Zaragoza. Por Alonso Rodríguez. Año 1604. Libro II, Emblema IX, p. 17.

¹⁶ Bernat Vistarini, Antonio y T. Cull, John.- *Emblemas españoles ilustrados*. Akal Madrid, 1999, p. 163.

encontramos en la vela encendida, que incide en lo inexorable del paso del tiempo que la vida, al igual que la vela que, una vez encendida, se consume lentamente hasta llegar a su fin.

Otra posible fuente de inspiración la tenemos en Sebastián de Covarrubias y Horozco, que en sus “*Emblemas Morales*”, con el lema *Omnia debentur vobis* (todo se debe a vosotros) representa un sepulcro sobre el que descansa una calavera con un reloj de arena con la siguiente *subscriptio*:

“Al tiempo, y a la muerte, están sujetas
Todas las criaturas corporales,
Por más fuertes que sean, o perfectas,
Tarde, o temprano, han de ser iguales:
Si las fixas estrellas, o planetas
Influyen, en las cosas temporales
Perpetua duración, no la consiguen,
Que la muerte y el tiempo las persiguen”

Y el comentario “*Todo lo criado debajo de la luna está sujeto a la muerte, que con el tiempo lo consume y acaba, y a esta causa, pusimos sobre un sepulcro la calavera, y encima de ella un reloj...*”¹⁷ (Figura 7).



Figura 7.– Covarrubias y Horozco, Sebastián de. “*Emblemas morales*”. Por Luís Sánchez. Madrid, 1610.

¹⁷ Covarrubias Orozco, Sebastián de.- *Emblemas Morales*. Centuria II. Emblema 30. Madrid. Por Luís Sánchez. Año 1610, pp. 130 y 131.

3. ESPADA Y PALMA / PLUMA

Otro elemento parlante a analizar es la pareja formada por la espada y la palma o pluma entrecruzadas (Figura 8). La espada está ligada a la guerra o a la acción cruenta¹⁸, pero para otros autores es el símbolo de la resistencia además del enfrentamiento contra las fuerzas del enemigo¹⁹. La palma simboliza que su portador ha obtenido la victoria suprema sobre la muerte y conseguido la vida eterna. Es el atributo común a los mártires²⁰.



Figura 8.

Si analizamos el elemento que se entrecruza con la espada, tenemos una morfología más cercana a una pluma que a una palma; es más, el corte oblicuo del tronco, nos recuerda al corte sesgado que se le aplicaba al cañón de una pluma de ave para acondicionarlo como utensilio de escritura. Entonces, si lo tomamos como tal, estos elementos parlantes, pluma y espada, sugieren algunas de las actividades que desarrolla el hombre de cierta categoría social. Por un lado los que cultivan el estudio y por extensión la escritura (notarios, escribanos, poetas...) y por otro lado los que optan por la carrera militar (milicia, nobles, reyes...).

¹⁸ Revilla, Federico.- *Diccionario de Iconografía*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 144.

¹⁹ Ripa, Cesare.- *Iconología* Tomo II, p. 320.

²⁰ Revilla, Federico.- *Diccionario de Iconografía*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 288.

Para Cacheda²¹ en su estudio sobre la anteportada del libro el “*Despertador Christiano*” de José de Barcia y Zambrana, publicado en Granada en 1682, son fuente de inspiración de la palma y la espada, el emblema de Sebastian de Covarrubias y Horozco que lleva por lema: “*En las burlas y en las veras*”. Dicho emblema representa una espada blanca y una espada de esgrima cruzadas sobre una palma erguida, ceñido todo por una corona con la siguiente *subscriptio*:

*“Es causa el propio amor, y dulce engaño
De presunción y desvanecimiento,
Que no demos al nuestro ni al extraño
ventaja, o en valor, o entendimiento:
Aunque nos desengañe el mesmo daño,
Perseveramos siempre en nuestro intento,
y burlando, o de veras nos es gloria,
Quedar en las contiendas con vitoria”.*

Al igual que deseamos salir triunfantes en todos los aspectos de nuestra vida, aunque sean en temas de poco interés, el emblema nos recuerda que debemos tener el mismo anhelo en alcanzar la victoria de la vida eterna para nuestra alma²². (Figura 9)



Figura 9.– Covarrubias y Horozco, Sebastián de. “*Emblemas morales*”. Por Luís Sánchez. Madrid, 1610.

²¹ Cacheda Barreiro, Rosa Margarita.- *La portada del libro en la España de los Austrias menores. Un estudio iconográfico*. Univ. De Santiago de Compostela. Facultad de Geografía e Historia. Dep. De Historia del Arte, p. 138. Santiago de Compostela, 2006.

²² Bernat Vistarini, Antonio y T. Cull, John.- *Emblemas españoles ilustrados*. Akal Madrid, 1999, p. 318.

4. LEMA / FILACTERIA

Una larga filacteria enmarca todos los elementos con el siguiente lema: MOMENTUM UNDEPENT²³. Texto que se completa con una serie de inscripciones distribuidas entre los distintos elementos que componen la tabla: AETER – NITAS / VITAE/ ET MORTS/ ELIGE/ HUC CRUX DUCT HUC VOLUPT²⁴ (Figura 10).



INTERPRETACIONES

La conjunción de la espada y la pluma, interactuando con el resto de los elementos que componen el emblema, nos sugiere que para todos, sin distinción de clases (pluma y espada), llega el poder absoluto de la muerte (calavera), rápida e inexorablemente (reloj de arena alado) y es para toda la eternidad (euroboros).

²³ Elige el instante del cual pende la eternidad de la vida y de la muerte.

²⁴ Hacia aquí conduce la cruz, hacia aquí conduce el placer.

Si además tenemos en cuenta la disposición de las palabras “vitae” y “morts”, la primera junto a la palma y la segunda junto a la espada, sin variar el discurso de la finitud de la vida (reloj de arena alado) y la eternidad (euroboros); la espada, como instrumento que causa dolor y muerte, está asociada a la muerte definitiva y para toda la eternidad, cuando elegimos una vida disoluta y centrada en los placeres terrenales. Al contrario de la palma, asociada a la vida eterna, y que es el premio que alcanza aquellos con vida virtuosa. Si en su lugar fuera una pluma diríamos que la gloria alcanzada por las armas y por las letras resulta efímera.

En conclusión, este relieve es la plasmación artística de fuentes literarias en las que se nos invita a meditar sobre la brevedad de la vida y la nulidad de todo aquello que no es eterno y que está en nuestras manos el camino a elegir. La eternidad o la muerte, pero no se queda en su connotación fúnebre y macabra de la muerte, sino que propone la meditación sobre ella, para trabajar por el bien de nuestra alma eterna, como establecía san Ignacio de Loyola en sus “*Ejercicios Espirituales*”²⁵.

Gracias a las sugerencias y comentarios de mi buen amigo Gabriel García Guardia, podemos establecer una nueva línea de interpretación del emblema, tomando como base el análisis de la pluma y la espada, pero ahora desde la perspectiva de las fuentes literarias.

Según el periodo que analicemos, la percepción y valoración que tiene el individuo de la sociedad en la que está integrado, se verá notablemente influenciada por los acontecimientos históricos en los que se ve inmersa su vida cotidiana.

Así, en el siglo XVI, con el florecimiento de las artes y de las letras, unido a la expansión del Imperio, las relaciones comerciales con el Nuevo Mundo –y no cabe duda, que con la corriente humanística que recorre Europa–posibilitó el auge de un ideal de caballero donde confluyen la destreza de las armas y la habilidad con la pluma, es decir, tenemos en la misma persona la dualidad de hombre de letras y de armas.

Esta hipótesis la corrobora el mismo Cervantes cuando puso en boca de Alonso Quijano:

*“dijo don Quijote—, porque caballero andante hubo en los pasados siglos que así se paraba a hacer un sermón o plática en mitad de un campo real como si fuera graduado por la Universidad de París; de donde se infiere que nunca la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza”*²⁶.

²⁵ Mâle, Emile. *El arte religioso de la Contrarreforma*. Ediciones Encuentro. Madrid, 2001, pág. 210.

²⁶ *El Quijote*. Parte primera capítulo 18.

Precisamente, armas y letras son dos de los tres caminos que proponía el hidalgo de León²⁷ a sus hijos para labrarse una posición social, y que la sabiduría popular condensaba en el refrán: “Iglesia, o mar, o casa real”.

Para el estamento eclesiástico, el Concilio de Trento decretó la fundación de seminarios diocesanos para que el Ordinario cuidase de la formación tanto teológica como doctrinal de su futuro clero. En el caso de Jaén, el seminario se estableció inicialmente en la ciudad de Baeza bajo el obispado de Don Fernando de Andrade y Castro (1648-1664).

El floreciente comercio con las Indias amplió el horizonte del oficio de comerciante, que vio en el monopolio que ejercía Castilla, a través del puerto de Sevilla, una oportunidad de prosperar y amasar fortuna. Con la entrada del oro y la plata del Nuevo Mundo, además de la financiación de los conflictos bélicos, supuso la importación de productos europeos y el florecimiento de las bellas artes.

Y la que más gloria y fama proporciona es el servicio al Rey, no solo en la Corte, sino principalmente, como soldado al servicio de la política exterior del imperio, con varios y continuos frentes abiertos: Guerra con Francia por la hegemonía europea, contra los turcos por el control del Mediterráneo, contra los príncipes protestantes, conflictos con los Países Bajos e Inglaterra... , amén de los conflictos internos como los de los Comuneros, la rebelión de las Germanías, de las Alpujarras...

Pero el mismo Quijote se hace eco de dos alternativas para alcanzar una promoción social holgada:

*“Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir los hombres a llegar a ser ricos y honrados: el uno es el de las letras; otro, el de las armas”*²⁸

Licenciados y bachilleres pasarían a engrosar tanto las profesiones liberales, como el aparato burocrático de las instituciones locales, amén de las numerosas administraciones que conformaban la Corte.

Fiel personificación del hombre del siglo XVI la tenemos en Garcilaso de la Vega (entre 1498-1503 y 1536). Este capitán toledano reúne los valores castrenses de la disciplina, la lealtad, el valor... junto a una fina sensibilidad para expresar sus sentimientos a través de la pluma.²⁹

²⁷ *El Quijote*. Parte primera. Capítulo 39.

²⁸ *El Quijote*. Segunda parte. Capítulo VI

²⁹ Miranda Calvo, José.- *Garcilaso de la Vega: “Soldado y Poeta”*. Toletum nº 45. Toledo, 2001, pp. 94-112.

*“... entre las armas del sangriento Marte,
do apenas hay quien su furor contraste,
hurté de tiempo aquesta breve suma,
omando ora la espada, ora la pluma...”³⁰.*

Así pues, si regresamos a nuestro emblema, podemos concluir que, si llevamos una existencia terrenal, arraigada de los valores morales y patrióticos propios de un soldado, unido al espíritu noble y sensible de un alma cultivada en las letras, (palma y espada) nos aseguraremos una vida para la eternidad (euroboros), que nos llevará a perdurar en la memoria colectiva de la sociedad.

Pero antes de finalizar la centuria, se inicia un cambio mentalidad en la sociedad, desde un espíritu de orgullo nacional por pertenecer a un imperio en el que nunca se ponía el sol, a una desmoralización y pesimismo generalizado, siendo el punto de inflexión la derrota de la “Grande y Felicísima Armada” en 1588, dentro de la guerra anglo-sajona que se desarrolló entre 1585 y 1604, por la que Felipe II quiso expulsar del trono inglés a Isabel I, entre otros motivos, por su política exterior antiespañola al favorecer la piratería y la guerra de Flandes.

Diez y siete años después de la derrota de la Armada Invencible, Cervantes pone en boca del Quijote:

“lo que más cuesta es lo que más se debe de estimar”.

Es decir, revaloriza el estamento militar en un momento en el que el subconsciente colectivo le da las espaldas decepcionados por los fracasos militares recientes.

El Quijote valora el esfuerzo que tiene que realizar el estudiante para conseguir sus logros:

“le cuesta tiempo, viglias, hambre, desnudez, váguidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas a éstas adherentes”, pero concluye que para el soldado *“le cuesta todo lo que a el estudiante”*, además en cada lance pone su vida en juego, siendo la recompensa para uno y otro abiertamente desproporcionada, ya que *“los letrados, porque de faldas (que no quiero decir de mangas) todos tienen en qué entretenerse”*. Para el soldado *“es mucho menor el premio”³¹* cuando llega, siendo las más de las veces escaso, abocando al soldado a buscarse el sustento con el pillaje.

³⁰ Égloga III. Dirigida a la Condesa de Ureña.

³¹ El Quijote, capítulo 38, parte primera.

Cervantes insiste en boca de Alonso Quijano que para alcanzar promoción social y riqueza existen varios caminos, pero tomando la sentencia del refranero “*Más vale migaja de rey que merced de señor*”, se decanta por la opción del servicio al rey, no sólo en la Corte, sino en los Tercios, y agrega:

*“ya que la guerra no dé muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama”*³².

Más orgullo de su pasado al servicio de las armas, que su presente en pos de la literatura, Cervantes inclina definitivamente la balanza al declarar Don Quijote:

*“...porque no hay otra cosa en la tierra más honrada ni de más provecho que servir a Dios, primeramente, y luego a su rey y señor natural, especialmente en el ejercicio de las armas, por las cuales se alcanzan, si no más riquezas, a lo menos más honra que por las letras...”*³³.

Enterrada la armonía entre las armas y de las letras, Quevedo (1580-1645) levanta actas de la rivalidad existente entre la acción y la reflexión:

*“Quien llamó hermanas las letras, y las armas, poco sabia de sus abolorios, pues no hay más diferentes linajes que hacer, y decir. Nunca se juntó el cuchillo a la pluma, que este no cortase; más ella con las propias heridas que recibe del acero, se venga de él”*³⁴.

Sin olvidar que la tabla corresponde a la serie de relieves que se tallaron en el siglo XVIII con motivo de la reestructuración y ampliación de la sillería coral, y teniendo en cuenta que va a reflejar el ambiente social en el que surge, vemos que se hace eco del cambio de mentalidad operado en la conciencia social de las postrimerías del Siglo de Oro.

En la Emblemática, al igual que en otras muchas disciplinas, tan importante son los elementos que la componen, como el lugar donde están situados. De esta manera variará el discurso final del emblema si un elemento ocupa una posición u otra. Así, en el primer plano, el más cercano al espectador, como elemento más próximo, tenemos la palma que hace referencia a la importancia del hombre ilustrado que obtiene prestigio social y prebendas en esta vida terrenal, incluso por delante del hombre de armas, que se encuentra en un segundo plano.

³² *El Quijote*. Parte primera, capítulo 39.

³³ *El Quijote*. Segunda parte, capítulo 24.

³⁴ Quevedo y Villegas, Francisco de.- *Obras de... La Fortuna con seso*. Madrid, 1772. Tomo II, p. 530.

No podemos dejar pasar por alto un detalle, la espada es la que está en contacto directo con el “*euroboros*”, por lo que podemos deducir que, el hombre de letras alcanza prestigio y posición social, pero es el hombre de armas quién se asegura la honra y la fama para la eternidad.

FUENTE DE INSPIRACIÓN

El emblema representado en el coro, en su conjunto, como la suma de una serie de elementos parlantes, no sabemos con certeza si la fuente de inspiración la debemos de buscar en las estampas de grabados que circulaba entre los impresores de la época, o por el contrario, sería la ante portada del libro “DESPERTADOR / CHRISTIANO / DE SERMONES DOCTRINALES .../ TOMO I.../ SU AUTOR / EL Doct. D. JOSEPH DE BARCIA Y ZAMBRANA.../ Granada 1684.

Que tiene como lema inscrito en la filacteria: MOMENTO DE QUE PENDE / LA ETERNIDAD.

Entre los elementos parlantes, las cartelas: VIDA / MUERTE / ELIGE

Y como epigramma, circundándolo: ALMA DORMIDA DISPIERTA / DE UN MOMENTO ESTA PENDIENTE / LA ETERNIDAD QUE TE ESPERA/ DE ETERNA GLORIA, O TORMENTO.

En la parte inferior del grabado lo ocupa una figura recostada en el suelo y dormida, que representa el alma desprevenida, éste un elemento ignorado en el relieve del coro. Obviado sólo en apariencia, ya que al situar el relieve por encima de la puerta de acceso a la sillería, el alma dormida la podemos identificar con todos aquellos que atraviesan sus umbrales, canónigos y beneficiados que se disponían a rezar del Oficio de la Horas. La fuente canónica del emblema, no es otra que el texto de Marcos 13,35-36:

“Velad, por tanto, ya que no sabéis cuándo porque no sabéis cuándo viene el dueño de la casa Señor de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al cantar del gallo, o de madrugada. No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos”.

Suponemos que dicho grabado era sobradamente conocido por los prebendados y capellanes debido a la trascendencia de la obra de Barcia y a la profusión de ediciones que se realizaron de su libro. Tampoco puede descartarse que el grabado circulara en la época en manos de impresores y tallistas, o también como simple estampa de devoción para la meditación.

Curiosamente, en el grabado del “*Despertador Christiano*” de Barcia y Zambrana, las alas del reloj de arena no son iguales, una es de ave y la otra de murciélago, al ser este un animal nocturno y la primera diurna, nos indica que el tiempo no se detiene, pasa igual de rápido tanto de día como de noche (Figura 11).

JOSÉ DE BARCIA Y ZAMBRANA

A modo de anexo final, nos acercaremos con breves pinceladas, a la biografía de José de Barcia y Zambrana, clérigo que en vida alcanzó gran fama de orador, llegando a ocupar las cátedras de importantes de Granada, Toledo, Tribunal de la Inquisición, Capilla Real de Madrid...

Nació en Málaga a mediados del siglo XVII. Llegó a ocupar una canongía en Granada y los cuatro últimos años de su vida, ocupó la sede episcopal de Cádiz, dónde murió en 1695.

Su libro “*El Despertador Christiano*”, destacó entre la literatura homilética del Barroco, al convertirse en consulta obligada para predicadores.

La obra se compone de cinco volúmenes, y se conocen numerosas ediciones, realizadas en Granada, Madrid, Lisboa, Barcelona y Cádiz, abarcando los años de 1677 a 1750.

Además se realizaron una serie de ediciones parciales de sermones agrupados por temas, bajo el título común del “*Despertador Christiano*”, Eucarístico, Santoral, de María Santísima...

Este orador no fue desconocido en Jaén, ya que el mismo recogió³⁵ sus sermones pronunciados en la Catedral el año 1665³⁶ y en la Iglesia de San Ildefonso los años de 1667³⁷ y 1668³⁸.

³⁵ Barcia Zambrana, Joseph de; DESPERTADOR / CHRISTIANO / MARIAL / DE VARIOS SERMONES DE MARIA / Santísima Nuestra Señora en sus Festividades, en / orden a exercitar a los Fieles la devoción, amor / e initación de la Reyna de los Ange-les, y hombres ... Madrid, 1727.

³⁶ Barcia Zambrana, Joseph de; DESPERTADOR / CHRISTIANO / MARIAL / DE VARIOS SERMONES DE MARIA / ... / “SERMÓN IX / DE LA CONCEPCIÓN PURÍSSIMA / de María Santísima Nuestra Señora, en / forma de Competencia. EN LA SANTA IGLESIA DE JAÉN. 18 DE Diciembre de 1665” ... Madrid, 1727.

³⁷ Barcia Zambrana, Joseph de; DESPERTADOR / CHRISTIANO / MARIAL / DE VARIOS SERMONES DE MARIA / ... / “SALUTACIÓN XI / DE LA CONCEPCIÓN PURÍSSIMA / de María Santísima, bolviendo Nuestra Señora de / la Capilla de Jaén a su santa Casa, en ocasión de / un incendio en su Tabernáculo, a 18 de / Septiembre de 1667” ... Madrid, 1727.

³⁸ Barcia Zambrana, Joseph de; DESPERTADOR / CHRISTIANO / MARIAL / DE VARIOS SERMONES DE MARIA / ... / “SERMÓN XVIII / DE LA VISITACIÓN DE MARÍA / Santísima a Santa Isabel. / EN LA IGLESIA DE SAN ILDEPHONSO / de Jaén, año de 1668” ... Madrid, 1727.

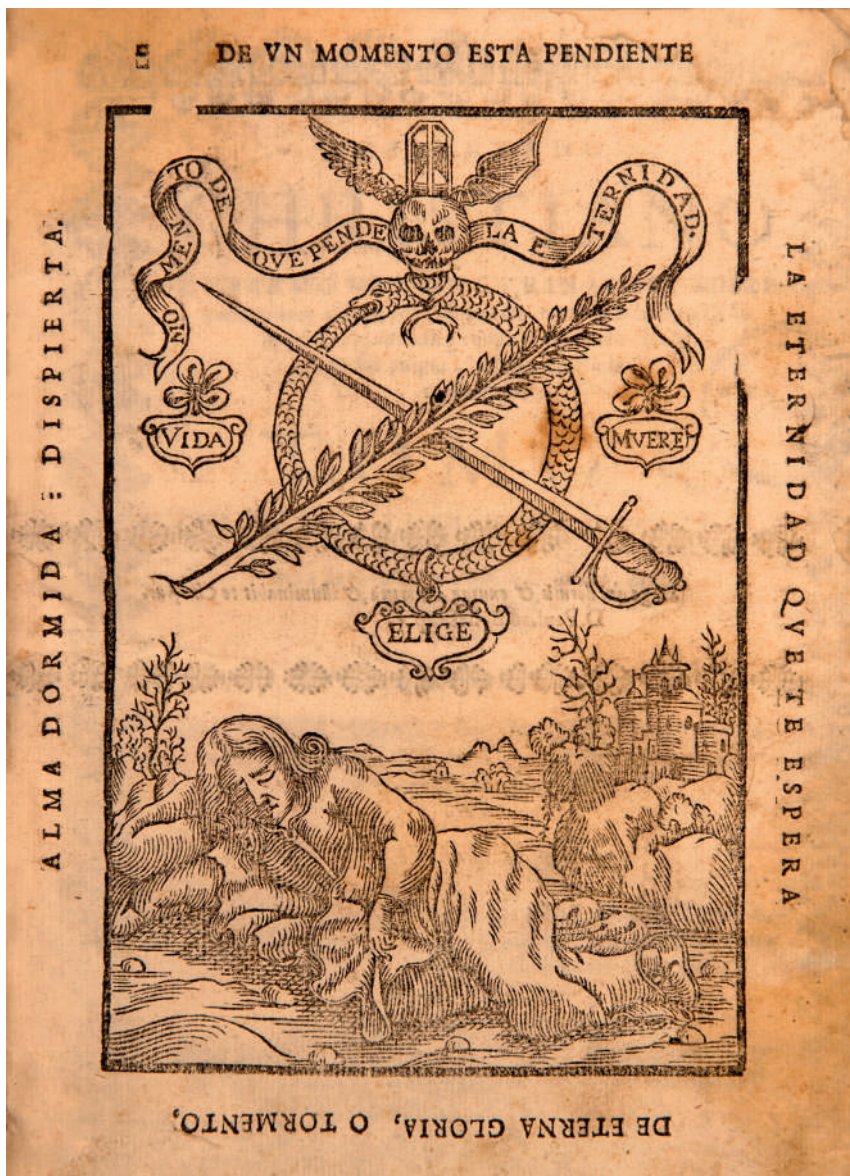


Figura 11.-Grabado del Libro "DESPERTADOR / CHRISTIANO / DE SERMONES DOCTRINALES .../TOMO I.../ SU AUTOR / EL Doct. D. JOSEPH DE BARCIA Y ZAMBRANA.../ Granada, 1684. Libro perteneciente a la Biblioteca Capitul de la S.I. Catedral de Jaén.

